



Oración Vocacional

«Un SÍ generoso, un SÍ para toda la vida»

MAYO - 2018

Seminario Diocesano de Jaén

Monición de Entrada

Como cada mes, nos reunimos para pedirle al Señor que despierte en los corazones de los jóvenes el deseo de seguirle en el sacerdocio.

En este mes de Mayo, no podemos poner nuestra mirada en nadie mejor que en María, Madre de los sacerdotes. La Iglesia, siempre escogió, el mes más hermoso de la primavera para dedicárselo por entero a aquella que es por excelencia “*la toda hermosa*”.

Elevemos nuestra humilde y confiada oración por intercesión de María, Madre de la Iglesia, mujer pobre y humilde, mujer de entera disponibilidad a Dios, modelo para todos los que han consagrado su vida al servicio del pueblo de Dios.



Canto

“Todo es de mi Cristo”

Todo es de mi Cristo
por Él y para Él.
Todo es de mi Cristo,
por Él y para Él.

*A Él sea la gloria,
a Él sea la gloria,
a Él sea la gloria;
por siempre. Amén (Bis)*

Antes de escuchar la Palabra del Señor...

Abre, Señor, nuestros corazones a la escucha de tu palabra,
haz que nos alejemos de nuestra agitación interior
y nos dejemos inundar por el deseo de buscarte.

Concédenos, por tu Espíritu, que siempre sea tu rostro el que busquemos con incesante anhelo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (1,26-38)

Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

Y, entrando, le dijo: «**Alégrate**, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: «**No temas**, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El **Espíritu Santo vendrá** sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril, porque **para Dios nada hay nada imposible**.»

Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; **hágase** en mí según tu palabra.»

Y el ángel, dejándola, se fue.

Palabra del Señor

Silencio orante...

Dinámica

Un verdadero discípulo de Cristo confía siempre en María. Los santos nos dan ejemplo de ello. Meditemos en este momento sobre la figura de la Virgen María, a través de grandes santos: (después de cada texto se puede ofrecer una flor a la Virgen)

Decía **Santa Teresa de Calcuta**: “Nadie aprendió la humildad tan bien como María. Ella fue la “esclava”. Ser esclavos significa estar al servicio de todos con alegría. La alegría era la fuerza de la Virgen. Sólo la alegría pudo darle fuerza para caminar sin cansarse”. Pidamos a María que nos contagie de su alegría y entusiasmo para ser testigos de su Hijo en nuestro mundo.

Como **San Juan Pablo II**, nosotros también le decimos este día a la Virgen María: *Totus Tuus* (todo tuyo). Recuerda que María nunca dejará de oír a sus hijos, ella intercederá por nosotros ante Jesús. Quien busca alcanzar la santidad, busca también a María.

Decía **San Manuel González**: “Madre Inmaculada, que yo dé gusto a tu Jesús en este día. Madre Inmaculada, métete dentro del Sagrario”. Ella nos lleva siempre hasta su Hijo. Pidamos a María un gran amor a la Eucaristía.

Decía **Santa Ángela de la Cruz**: “Nuestra Madre, la Virgen, nos enseña el amor al trabajo; pues trabajaba sin descansar más que el tiempo que dedicaba a la oración, y éste no era mucho, porque trabajando oraba para no interrumpirla”. Pidamos a María que, como ella, hagamos de nuestra vida una continua oración, una continua alabanza a Dios.

Decía **San Alfonso M^a de Ligorio**: “¡Bienaventurado el que siempre, en las batallas contra el mal, invoca el nombre de María! En ellas nunca se verá defraudado”. Pedimos a Jesús que nos aumente la devoción a su Madre y la confianza de ser escuchados cuando acudimos a ella.

Nos enseña **San Maximiliano M^a Kolbe**: “Las cruces son necesarias en todos los sitios; también María pasó por esta tierra a través de las cruces, es más, Jesús mismo no escogió un camino diferente. Recuerda siempre que detrás del sufrimiento está la liberación”. Pidamos a Jesús que nos ayude a abrazar nuestra cruz y seguir tras Él, como hizo María.

Decía **San Juan de Ávila**: “Más hijos tiene la Virgen María, con no parir más de uno, que otra que hubiese parido muchos, porque todos los que somos hermanos de Jesucristo, que somos los cristianos, todos somos hijos de la Virgen”. Le damos gracias a Jesús por el gran regalo que nos dio al darnos a María, como Madre nuestra: *Hijo, aquí tienes a tu madre* (Jn 19,27).

Canto

“Fuente de paz”

Fuente de paz
y de fidelidad,
Virgen María,
Dios se fijó
en ti por tu humildad,
Virgen María,
elegida del Señor,
siempre dócil a su voz,
en el amor.

*Hágase, Señor, en mí tu voluntad
hágase en mí según tu palabra,
con María, unimos
nuestras voces al cantar,
hágase, Señor tu voluntad en mí
hágase Señor tu voluntad.*



Oramos con la Palabra

JESÚS TAMBIÉN NOS PIDE UN SÍ GENEROSO A CADA UNO DE NOSOTROS

¡María! Una criatura humilde y débil como nosotros, elegida para ser Madre de Dios, Madre de su Creador.

La Virgen María: ante el anuncio del Ángel, no oculta su asombro. **Es el asombro de ver que Dios, para hacerse hombre, la ha elegido precisamente a Ella**, una sencilla muchacha de Nazaret, que no ha hecho cosas extraordinarias, pero que está **abierta a Dios**, se fía de Él aunque no lo comprenda del todo. Su respuesta es: *"Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"*.

Dios nos sorprende siempre, rompe nuestros esquemas, pone en crisis nuestros proyectos, y nos dice: **Fíate** de mí, no tengas miedo, déjate sorprender, sal de ti mismo y sígueme.

Preguntémonos hoy todos nosotros si tenemos miedo de lo que el Señor pueda pedirnos o de lo que nos está pidiendo.

¿Me dejo sorprender por Dios, como hizo María, o me cierro en mis seguridades, seguridades materiales, seguridades intelectuales, seguridades ideológicas, seguridades de mis proyectos?

¿Dejo entrar a Dios verdaderamente en mi vida? ¿Cómo le respondo?

María ha dicho su **SÍ** a Dios, pero no ha sido el único, más bien ha sido el primero de otros **muchos SÍ** pronunciados en su corazón tanto en los momentos gozosos como en los dolorosos; todos estos **SÍ** culminaron en el que pronunció ante la Cruz.

Pensemos hasta qué punto ha llegado **la fidelidad de María a Dios**: hasta ver a su Hijo único en la Cruz. La mujer fiel, de pie, destruida por dentro, pero **fiel y fuerte**.

¿Soy fiel a aquello que el Señor me pide?

¿Me abandono en sus manos sabiendo que Él puede hacer maravillas en mi vida?

Cada día es una oportunidad para que nosotros también pronunciemos un **SÍ** lleno de amor a Dios, en las pequeñas y grandes cosas. El ejemplo de María nos ilumina y nos guía. Nos da la certeza de que aunque a veces sea difícil aceptar la voluntad de Dios, nos llena de felicidad y de paz. Cuando Dios nos pida algo, no pensemos si nos cuesta o no. Vivamos la dicha de que el Señor nos visita y nos habla. Recordemos que con esta sencilla palabra: **hágase, fiat, sí... Dios puede hacer maravillas** a través de nosotros, como lo hizo en María.

Silencio orante...

Preces

Rezamos a Jesús por la intercesión de María, nuestra Madre

(Rezamos a dos coros)

Señor, dame un corazón enamorado
como el corazón de María;
un corazón generoso
como el corazón de María;
un corazón abierto a tu Palabra
como el corazón de María.

Haz que descubra cada vez más
la riqueza que eres tú,
y que nadie como tu Madre conoce.

Que descubra que
sólo desde un corazón desprendido
llegaré a poner mi confianza en ti,
como la puso tu Madre.

Haz, al fin, Señor,
que al igual que María
tú seas mi única riqueza, mi único tesoro;
mi única savia, mi única vida;
mi sustento y alimento;
mi bien y mi alegría.

El que lo desee, puede expresar aquella oración que el Señor haya puesto en nuestro corazón...

Padrenuestro

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su Hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padrenuestro...

Reserva del Santísimo

“Me has seducido Señor”

Señor, no soy nada.
¿Por qué me has llamado?
Has pasado por mi puerta y bien sabes,
que soy pobre y soy débil
¿Por qué te has fijado en mí?

*Me has seducido, Señor, con tu mirada,
me has hablado al corazón
y me has querido.
Es imposible conocerte y no amarte,
es imposible amarte y no seguirte.
¡Me has seducido, Señor! (Bis)*

Canto a María

“Junto a ti, María”

Junto a ti, María,
como un niño quiero estar.
Tómame en tus brazos,
guíame en tu caminar.

Quiero que me eduques
que me enseñes a rezar,
hazme transparente,
lléname de paz.

Madre

